

LA CULTURA, CONTINUIDAD Y TRANSMISIÓN. DEL TERRITORIO A LA VIVIENDA VERNÁCULA

*Fabiola Bernardina Herrera Rivas*¹

*Ma. Guadalupe Medina Márquez*²

RESUMEN

La cultura es entendida como el conjunto de conocimientos y prácticas de un grupo social, adquiridos a través de un proceso histórico; en un tiempo y un espacio construido, para la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas. El territorio es el espacio donde se manifiestan las expresiones culturales, supeditado a aspectos paisajísticos, simbólicos, funcionales e históricos, por lo que permite la reproducción de las prácticas y actividades producto de la cultura. Sin embargo, algunas teorías inspiradas en la modernización aseveran que la cultura se encuentra desterritorializada debido a los fenómenos de globalización, al crecimiento exponencial de la migración internacional y a la deslocalización de las redes modernas de comunicación. En este contexto, es trascendental reconocer las manifestaciones culturales presentes en la vivienda vernácula, que permitan contribuir al reconocimiento de su valor cultural por los actores locales y externos, desde las distintas dimensiones del desarrollo regional sostenible e integrarse en las políticas públicas. El estudio, se realiza en la localidad de Metepec, Ocuilco, en el estado de Morelos, lugar que se identifica por sus viviendas vernáculas de adobe; sistema constructivo tradicional y espacios acordes a las necesidades del habitante. El documento tiene como objetivo analizar las formas de manifestación cultural, su continuidad y transmisión en la vivienda vernácula, a través de las actividades cotidianas del habitante, sus espacios y su uso. La cultura en la vivienda vernácula es continua, se manifiesta mediante los significados otorgados a las actividades cotidianas simbólicas significativas, a los espacios y su uso. En los espacios de la vivienda vernácula las familias que la habitan materializan los saberes locales y las prácticas sociales construidas en el territorio; son espacios de continuidad y transmisión cultural. Dichos significados se transmiten de generación en generación a través de la enseñanza, los recuerdos y saberes.

PALABRAS CLAVE: Cultura, vivienda vernácula, sostenible.

1 Arquitecta y Maestra en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Profesora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo Electrónico p_afa@live.com.mx

2 Doctora en Ciencias en Educación Agrícola Superior. Profesora Investigadora de Tiempo Completo (PITC), en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo Electrónico guadalupe.medina@uaem.mx

INTRODUCCIÓN

La importancia de la cultura en la sociedad actual radica en que es la base o eje de referencia como lo considera Terry (2011) que vertebrada, da unidad y dinamismo al resto de las dimensiones del desarrollo. La resolución 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015:11), reconoce que todas las culturas y civilizaciones no solo pueden contribuir al desarrollo sostenible, sino también desempeñan un papel crucial en su facilitación.

El seno en el cual ocurre la construcción de los diferentes elementos que conforman la cultura es el territorio; espacio que permite la construcción de identidad, la cual se forma con base en relaciones histórico-culturales, donde los actores locales participan generando y transmitiendo saberes y conocimientos para la satisfacción de sus necesidades materiales y simbólicas³. En este contexto, el territorio es el espacio donde puede ocurrir la continuidad y transmisión de la cultura por parte de los grupos sociales y familiares quienes la trasladan a los espacios de la vivienda vernácula. Esta última es el resultado de la sabiduría; de la cosmovisión del mundo, practicada desde épocas prehispánicas por el habitante, “adaptadas a los cambios sociales, económicos y urbanos de los asentamientos actuales” (Sánchez, 2006: 81), de la transmisión de saberes de generación en generación; y se caracteriza por sus espacios y formas acordes a las actividades cotidianas del habitante; y por sus materiales y sistemas constructivos que responden a las necesidades bioclimáticas locales. La cultura en la vivienda vernácula es continua, se manifiesta mediante los significados otorgados a las actividades cotidianas simbólicas significativas, a los espacios y su uso. Dichos significados se transmiten de generación en generación a través de la enseñanza, los recuerdos y saberes. Sin embargo, en la actualidad se encuentran algunos planteamientos que perciben a ciertos grupos sociales sin cultura y desapegados a sus territorios, influenciados por el proceso de la modernización y globalización, donde lo moderno al entrar en contacto acaba con lo local. Ante ello cabe reflexionar que aun cuando la cultura está en contacto directo con los procesos globales, no implica su desaparición, más bien ésta se articula y redefine.

Este planteamiento en su conjunto presenta elementos de interés que competen a los estudios del desarrollo regional relacionados con los cambios cualitativos en el plano social, que sucede dentro de la localidad de Metepec, ubicada en las faldas del volcán Popocatepetl, en el municipio de Ocuituco, en el estado de Morelos, cuya población es de 2,581 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010) y cuenta con el mayor número de viviendas vernáculas de la región, en buen estado y en uso.

El presente trabajo pretende analizar las formas de manifestación cultural, su continuidad y transmisión en la vivienda vernácula. La discusión se organiza de la siguiente manera: primero se abordan y describen los términos de cultura, la relación de la cultura y desarrollo sostenible, territorio y vivienda vernácula; segundo, se describe la territorialidad en Metepec, Ocuituco Morelos; tercero, se presentan los resultados de la cultura en la vivienda vernácula; las actividades cotidianas y significados; y por último el análisis comparativo de la vivienda prehispánica con la vivienda vernácula, las formas de continuidad y transmisión cultural y conclusiones. Por lo antes expuesto, es necesario desarrollar trabajos de investigación que registren las manifestaciones culturales presentes en la vivienda vernácula, su continuidad y transmisión, que permitan contribuir al reconocimiento de su valor cultural por los actores locales, y externos, desde las distintas dimensiones como la política, económica, social y cultural, e integrarse como parte de las políticas públicas que promuevan el desarrollo regional sostenible.

³Las necesidades materiales, son las relacionadas para el desarrollo de prácticas de la vida diaria como cosas, objetos, espacios, entre otros, y las necesidades simbólicas se consideran a las que tiene valores simbólicos y pueden estar vinculadas con las necesidades prácticas.

CULTURA

La cultura es el conjunto de conocimientos y prácticas de un grupo social, adquiridos a través, de un proceso histórico; en un tiempo y un espacio construido, para la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas. En la actualidad se habla de la cultura como un sistema que está orientado a la desaparición por la influencia de los procesos de la globalización, generando sociedades desapegadas, fragmentadas y desespacializadas. Giménez (1996), refiere que las teorías inspiradas en la modernización aseveran que la cultura se encuentra en situación de decadencia debido a los fenómenos de globalización, al crecimiento exponencial de la migración internacional y a la deslocalización de las redes modernas de comunicación. Contrario a esta perspectiva, Rapoport (2003:67) afirma que la cultura cambia muy despacio, y su remplazo se debe al valor prestigioso de la novedad y no a la falta de utilidad o a la relación insatisfactoria con el modo de vida. Este autor, enfatiza que la cultura es “el equipamiento total de ideas e instituciones y las actividades convencionales de un pueblo”. Es “experiencia histórica acumulada; forjada cotidianamente en la solución de los problemas grandes o pequeños, que afronta la sociedad.

La cultura consta de prácticas probadas y del sistema de conocimientos, ideas, símbolos, y emociones que les da coherencia y significado” (Bonfil, 1991a: 121). Otras acepciones de cultura la definen como “un conjunto más o menos limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que les permiten a ciertos individuos apreciar, entender y producir una clase particular de bienes que se agrupan en las llamadas bellas artes y algunas otras actividades intelectuales” (Bonfil, 1991b: 128).

En definitiva como lo afirma Bonfil (1991); todos los pueblos, las sociedades y los grupos humanos tienen cultura. Y todos los individuos que pertenecen a algún sistema social organizado también tienen cultura, porque la sociedad se las transmite y porque exige a todos el manejo de los elementos culturales indispensables para participar en la vida social; es decir, “los valores, los símbolos, las habilidades y todos los demás rasgos que forman la cultura del grupo” (Bonfil, 1991c: 128). Las expresiones sociales de cultura son: el parentesco, las redes sociales, roles, el status, las instituciones sociales y las actividades, consideradas también una expresión de estilo de vida.

Las actividades son una variable social producto de la cultura, llevadas a la práctica en la vida cotidiana por el grupo familiar de una comunidad, así, dentro de este marco las actividades “son una expresión de estilo de vida y de cultura. El significado es el aspecto más latente de cualquier actividad, se puede afirmar que no es algo añadido a la función, sino que es de por sí una función muy importante” (Rapoport, 2003: 81). Lindón (2006), sostiene que las prácticas son el hacer del ser humano incluyéndose; actividades, acciones o prácticas cotidianas, en este sentido las actividades cotidianas se derivan de las prácticas.

En los años ochenta el término vida cotidiana aparece en la geografía, se reconoce la Geografía de la Vida Cotidiana como GVC, donde las corrientes humanistas son de gran apoyo y se destacan autores como David Seamon, 1979 y David Ley, 1983. Para estos autores la GVC integra dos grandes ámbitos de estudio: uno es el de las prácticas (a veces llamadas lo objetivo) y el otro, el de los sentidos y significados ligados a ellas (lo subjetivo). Tanto el análisis de las prácticas como el de los sentidos, al plantearse desde la geografía asumen el desafío de pensarlos espacialmente. A ellos se agregan un tercer ámbito, el campo de información espacial y, por último, el de la experiencia espacial (Lindón, 2006).

Para Heller, la vida cotidiana es el “conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social” (citada en Sánchez, 1996). La vida cotidiana se entiende como “la construcción social de los actores para satisfacer

sus necesidades y adquirir conocimientos, guiada por las relaciones que ellos han establecido con el grupo, con otros grupos y con la naturaleza” (Ruiz, 2014: 65). El estudio de la vida cotidiana acorde con Lindón (2006), requiere de dos grandes estudios, uno es el de las prácticas; lo objetivo y el de los sentidos; los significados o subjetivo. Tanto el análisis de las prácticas como el de los sentidos deben pensarse espacialmente. En contraparte existen otras posturas en relación con lo cotidiano, un ejemplo de ello es Sánchez (2006), quien señala que es únicamente lo que acontece diariamente como la rutina, lo monótono, lo de siempre, así como también se refiere a aquello que puede ocurrir diariamente como comer o trabajar y lo que acontece eventualmente. La vida cotidiana entonces incluye actividades cotidianas y actividades cotidianas con significados o simbólico significativas. Estas expresiones culturales se manifiestan en un espacio y tiempo determinado producto de procesos históricos; es decir en un territorio construido, su cambio es lento y gradual, pese a estar en contacto con procesos como el de la globalización.

CULTURA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

La importancia de la cultura en los procesos de desarrollo se plantea en 1982, en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, como una dimensión fundamental que permita al hombre cubrir la parte cualitativa de su bienestar, presente en sus aspiraciones espirituales y culturales y contribuir con ello a la humanización del desarrollo.

Así la cultura “considerada como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social” expresados en “los modos de vida, los sistemas de valores las tradiciones y las creencias” (UNESCO, 1982), se convierte en el eje de referencia que vertebra, da unidad y dinamismo al resto de las dimensiones” del desarrollo (Terry, 2011).

La visión de mundo holística o contextual, persigue que el desarrollo sostenible no solo genere bienes y servicios, sino también un bienestar inclusivo, así como cultivar las condiciones y relaciones que crean y sostienen la vida, la construcción de significados culturales y espirituales que dan sentido a la existencia, para conformar así una civilización del ser. Esto “solo puede emerger de la interacción humana, movilizand o la imaginación, capacidad y compromiso de los actores para lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético y lo cultural” (De Souza et al., 2006).

La resolución 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015:11), reconoce que todas las culturas y civilizaciones no solo pueden contribuir al desarrollo sostenible sino también desempeñan un papel crucial en su facilitación. Una de sus metas busca redoblar esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo. Según Hosagrahar (2017) la cultura y la creatividad desempeñan un papel transversal en los aspectos económicos, sociales y medioambientales que constituyen los tres pilares del desarrollo sostenible. Por tanto, la cultura tiene la capacidad de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad (Barrios y Chaves 2014). En la Declaración de Budapest sobre el Patrimonio Mundial, se reconoce también la necesidad de velar por el patrimonio, como instrumento para el desarrollo sostenible de todas las sociedades, mediante el diálogo y el entendimiento mutuo;” (UNESCO, 2006)

En particular, la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial consiste en las medidas que se toman con la finalidad de garantizar su viabilidad. Para ello es necesario realizar trabajos y acciones orientados a su identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización y revitalización. El patrimonio cultural inmaterial al que se refiere esta salvaguardia acorde a la Convención de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003) son;

“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas-junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural”. Una característica relevante de este patrimonio es su transmisión de generación en generación a través de la enseñanza formal o no formal, esto origina que sea recreado de manera constante por las comunidades y grupos en función de su entorno específico, su interacción con la naturaleza y su historia, por lo tanto, infunde en las personas un sentimiento de continuidad e identidad; características que presenta la vivienda vernácula.

LA CULTURA EN EL TERRITORIO

El territorio es el espacio donde se manifiestan las expresiones culturales, supeditado a aspectos paisajísticos, simbólicos, funcionales e históricos. La relación de la cultura y el territorio es dialéctica, el territorio va a ser seleccionado por los grupos humanos para asentarse a través de un marco simbólico y funcional a partir de su cultura, así mismo, el territorio va a permitir la reproducción de las prácticas y actividades producto de la cultura. Acorde con Giménez (1996), el territorio existe gracias a su valorización como zona de refugio, medio de subsistencia, fuente de recursos económicos, áreas geopolíticamente estratégicas, apego afectivo, espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, y como símbolo de identidad socio territorial.

El término territorio es usualmente empleado para delimitar físicamente una porción de la tierra, límites que obedecen a decisiones político-administrativas. Aun cuando estos elementos son un componente del territorio, existen otros relacionados con la práctica de redes sociales que permiten la satisfacción de necesidades físicas o simbólicas; estas últimas permiten tener una comprensión integral del mismo. La naturaleza, y composición del término han sido difusas, ante tal situación distintas disciplinas como la historia, la geografía, la antropología, la economía, la sociología y las ciencias políticas entre otras, se han interesado en abordarlo y diferenciarlo. Pecqueur (2000) citado por Flores (2008), refiere que existen dos tipos de territorio. El primero de ellos es el que ha sido definido por una decisión político-administrativa, cuyos intereses, en la mayoría de las veces, son el establecimiento de políticas de desarrollo de la región definida. En ese caso el territorio se llama “territorio dado”. El segundo tipo de territorio es el construido, o espacio-territorio que, según el autor, se forma a partir de “un encuentro de actores sociales, en un espacio geográfico dado, que busca identificar y resolver un problema común. El territorio construido acorde con Flores (2008), permite la construcción de identidad, la cual se forma con base a relaciones histórico-culturales locales.

La cultura local es entendida como las relaciones sociales existentes en espacios delimitados y pequeños en los que se establecen formas específicas de representación con códigos comunes. Por lo tanto, el conocimiento y el saber-hacer local, y la capacidad de los actores de promover un desarrollo con características internas, a partir del sentido de territorialidad presente entre ellos, forman lo que Ostrom (1995, citado en Flores, 2008) definió como capital cultural y social de un determinado territorio.

Entre los autores que comparten la idea de comprender el territorio a partir de la integración de distintas dimensiones como la económica, social, cultural, política, ambiental, entre otras, se encuentra Giménez (1996), Flores (2008), López y Ramírez (2012), y Morales (2013). A partir del interés e integración multidisciplinar en la precisión del concepto surgen definiciones del término que permiten comprender ¿cuál es la función de la cultura en el territorio?, ¿cuál es la función del territorio en la cultura?

En definitiva Giménez (1996), define al territorio de una forma integral y multidisciplinar, entendiéndolo como cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitados en

diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional, valorizado instrumentalmente o culturalmente, es decir como un vínculo sentimental que los une a este. Dentro de este análisis es esencial destacar que el conocimiento, los saberes locales y la capacidad de los actores de promover un desarrollo con características internas, a partir del sentido de territorialidad, forma la sostenibilidad cultural y social del territorio.

LA VIVIENDA VERNÁCULA

Los saberes locales y las prácticas sociales construidas en el territorio se ven materializadas en los espacios de la vivienda vernácula por las familias que la habitan; son espacios de continuidad y transmisión cultural. Son resultado de la interrelación de la sociedad, la cultura y el territorio con las formas-objetos. La vivienda vernácula en un concepto más amplio es reconocida como arquitectura vernácula. Institucionalmente es identificada y reconocida como arquitectura vernácula. El vocablo vernáculo proviene de *vernáculos* en latín; el que ha nacido en su casa, que refiere a nativo o esclavo, “se trata de construcciones que se generaron en relación con una región, con base en los conocimientos tradicionales de un pueblo y que no comparten plenamente la cultura académica arquitectónica” (Ettinger, 2010: 25). La investigación destinada a este tipo de arquitectura ha desarrollado definiciones que tratan de englobar en forma integral las partes que la conforman. Estrada (2009), la refiere como aquella que se genera en su propio sitio, tomando del espacio natural, influencias determinantes que la van a distinguir, a su vez, de las generadas en otros entornos. Torres (2012), la describe como la que nació entre los pueblos autóctonos de cada país como una respuesta a sus necesidades de habitar. Esta arquitectura es realizada por el mismo habitante; apoyada en la comunidad y conocimiento de sistemas constructivos heredados. Investigadores de la arquitectura vernácula en México vinculan su origen en la arquitectura prehispánica, entre ellos se encuentran Valeria Prieto (1978), Víctor Moya Rubio (1982), López Morales (1987), Sánchez Suárez (2002 y 2014) y Torres Zarate (2012).

El documento que destaca las características de la arquitectura vernácula es la carta del patrimonio vernáculo construido, México 1999, da importancia a las expresiones culturales definiendo que el patrimonio tradicional o vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo. En este documento elaborado en 1999, se enlistan de manera general las características más importantes del patrimonio vernáculo que permiten su reconocimiento:

1. Un modo de construir emanado de la propia comunidad.
2. Un reconocible carácter local o regional ligado al territorio.
3. Coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos.
4. Sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal.
5. Una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales.
6. La aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción.

La vivienda vernácula es un tipo de arquitectura vernácula y se entiende entonces como la materialización auténtica, tradicional, artística y técnica creada por el propio habitante de un pueblo o una región, que surge ante las necesidades de habitar y de tener un marco sociocultural de referencia y

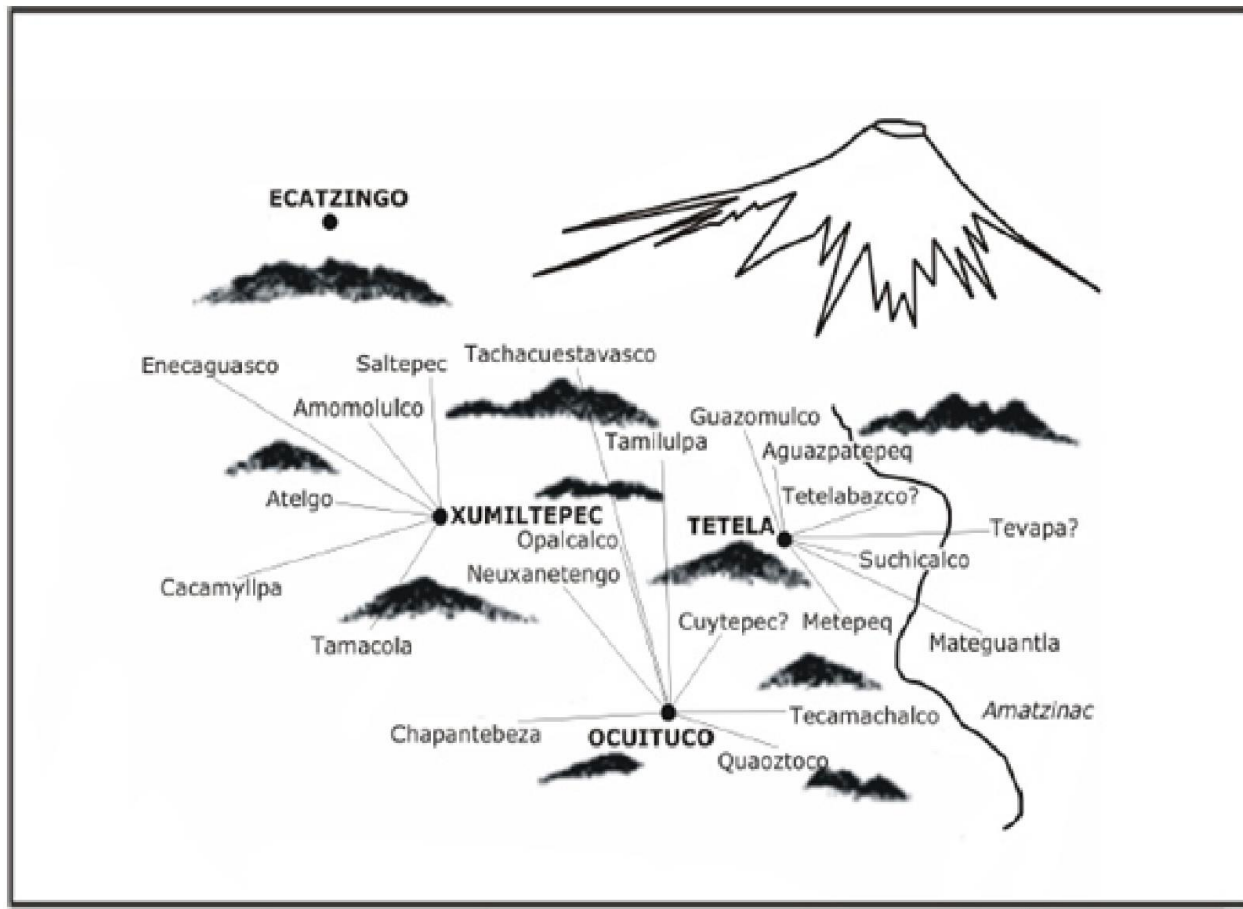
expresión. Se caracteriza por la transmisión de saberes de generación en generación; por sus espacios y formas acordes a las actividades cotidianas del habitante, así como por sus materiales y sistemas constructivos que responden a las necesidades bioclimáticas locales. “La casa no es tan solo una estructura, sino una institución creada para un complejo grupo de fines. Porque la construcción de una casa es un fenómeno cultural, su forma y su organización están influidas por el *milieu* cultural al que pertenece” (Rapoport, 1969: 65).

Es resultado de la sabiduría, de la cosmovisión del mundo; practicada desde épocas prehispánicas por el habitante, “adaptadas a los cambios sociales, económicos y urbanos de los asentamientos actuales” (Sánchez, 2006: 81), donde la personalidad del habitante produce expresiones propias, de la comunidad o grupo al que pertenece y en este contexto con la práctica se perfeccionó; es un espacio de vida. En la vivienda vernácula existen elementos simbólicos, y acorde con Torres (2012), éstos constituyen un sistema de significados que tienen origen prehispánico y, por tanto, hay un modelo de disposición de los espacios vernáculos que permiten establecer una estructura significativa. La importancia de hablar de la dimensión cultural en la vivienda vernácula se debe a la presencia de estos elementos simbólicos que permiten hacer una lectura de la continuidad y transmisión cultural en sus espacios y en el territorio. Es ahí donde se ven practicadas las formas de vida de los individuos que conforman una comunidad o sociedad organizada, los integrantes de una familia que cumplen con las formas de vida colectiva, su organización familiar⁴, y actividades cotidianas prácticas o funcionales y simbólicas, que representan su visión de vida y de su cultura.

TERRITORIALIDAD EN METEPEC, MORELOS

La localidad de Metepec se ubica en el municipio de Ocuituco, en el estado de Morelos, en las faldas del volcán Popocatepetl, presenta características rurales (Secretaría de Desarrollo Social, 2006) y posee una organización territorial, del mismo modo que en sus viviendas vernáculas. Metepec se deriva de Metlmaguey y Tepetl-cerro, que significa “cerro del maguey”. Metepec perteneció previo a la llegada de los españoles a la Cabecera de Tetela; Altepétl de Ocuituco con el nombre de Metepeq (Mapa 1). La etimología de su nombre evidencia la importancia que el paisaje tuvo para la elección del lugar, los primeros habitantes fueron de origen chalmeca y posteriormente arribaron los xochimilcas. Los grupos mesoamericanos fueron estudiosos del medio y en la elección del sitio. Resulta entonces lógico que el nombre la localidad describa algún rasgo del paisaje en el que se halla enclavada (Fernández y Urquijo, 2005), en este caso es la orografía el rasgo distintivo. El volcán Popocatepetl es el referente principal del territorio de estudio, está localizado en la parte Norte de los pueblos de Tetela, Hueyapan, Xumiltepec y Ocuituco; es frontera natural entre los estados de Morelos, México y Puebla. En la víspera de la conquista española, en el volcán y su región grupos de habla náhuatl, xochimilcas, mexicas y tlaxcalteca realizaban ceremonias y ritos.

4 El sistema familiar mesoamericano conformado por la familia extensa es característica de los sectores rurales de la población mexicana y es un patrón vigente entre la población.



Mapa 1. Distribución del Altepeltl de Ocuituco 1531 (Anzures 2010: 462 con base en Gerhard 1970:97-113)

La montaña de acuerdo con García (1992), significaba el aprovisionamiento ininterrumpido de agua, fertilidad de las tierras aledañas, protección contra hambrunas o invasiones y otros efectos nocivos causados por los agentes naturales. Por su significado mágico-religioso, el cerro o montaña debía contener cuevas y manantiales y el conjunto estaría alineado en la dirección donde nace el sol. El cerro Metepeczin forma parte del paisaje natural de la localidad de Metepec, se encuentra ubicado del lado donde nace el sol y cabe la posibilidad de ser el cerro referido en la toponimia del pueblo “cerro del maguey”. Por información de los pobladores en la parte alta de este cerro se encuentra uno de los 13 “calvarios” de la región; en él se colocan cruces y los misioneros acuden a él año con año para pedir el buen temporal (García, comunicación personal, 2016). Dos de los 13 calvarios que se encuentran en Metepec son Metepetzin y Mahoma (lugares sagrados), asimismo existen hoy en día cuatro misioneros del temporal; son las personas que guían la subida al cerro y realizan el ritual para pedir el buen temporal. Lo descrito muestra el reflejo de la importancia religiosa y simbólica que el lugar tenía desde la etapa prehispánica hasta la actual y que el valor simbólico del territorio permite la continuidad y transmisión cultural.

Actualmente Metepec tiene una población de 2,581 habitantes, 772 viviendas de las cuales 571 están habitadas y el promedio de ocupantes por vivienda es de 4.531 personas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010). Su morfología urbana se distingue por las características arquitectónicas de la vivienda vernácula. En la región es la localidad con el mayor número de viviendas de este tipo. Acorde con Herrera (2017), existen aún 143 viviendas con características fidedignas del

sistema tradicional vernáculo y 33 cuezcomates en buen estado de conservación y en uso (figura 1). “Estos asentamientos rurales reflejan en sus construcciones una cultura tradicional común, que parte de estructuras dadas desde las poblaciones prehispánicas, tanto en los espacios familiares y en los comunitarios; su organización social enfatiza actividades de grupo del mismo modo en las festividades sociales y/o religiosas; la organización familiar guarda en su seno una sencilla estructura tradicional relacionada con las diversas etapas de la vida de los integrantes” (Ordoñez, 2010: V).

El material y sistema constructivo tradicional de la vivienda vernácula de Metepec, es el adobe, con piedra y madera. Los elementos que la caracterizan son la cimentación con rodapié o sobrecimiento; muros de adobe con piezas aproximadas a los 52 cm de largo, 36 cm de ancho y 9 cm de altura; y cubierta a dos aguas formando ángulos de 45 grados estructurada mediante vigas separadas a cada 50 y 80 cm, con travesaños ortogonales para soportar las tejas. La gran altura de los espacios interiores genera el tapanco que sirve como lugar de secado y guardado de los productos agrícolas y cazuelas de barro. Predomina el macizo sobre vano; las ventanas de las habitaciones son de menor tamaño en proporción con el área maciza del muro, sus dimensiones son de 60cm de ancho y 90cm de alto, se tiene únicamente una ventana por espacio y en algunos casos ninguna. La puerta es un vano de 90cm de ancho y 2.0m de alto. El número de niveles por vivienda es de uno en la mayoría de los casos, sin embargo, también se tienen viviendas con dos niveles

La vivienda se estructura espacialmente por el conjunto, el patio, la cocina del tlecuil, la cocina de adentro, el solar o corral y el cuarto de dormir⁵. El conjunto contiene la suma de los espacios; el patio es el espacio central que contiene al cuezcomate, es el elemento articulador y en su perímetro se encuentran los cuartos de dormir, la cocina de tlecuil, la cocina de adentro y el solar o corral. La forma de organización familiar y espacial en el terreno o solar obedece al sistema de familia extensa formada por dos o más familias nucleares afiliadas mediante una extensión por línea paterna. Este sistema familiar se supedita a valores de un sistema cultural y no a la economía como el factor principal para decidir vivir dentro de esta organización.



Figura 1. Vivienda vernácula de adobe.

Fuente: Investigación de campo, Metepec, Ocuilco, agosto 2017.

⁵En estudios previos (Herrera, 2017) se identificaron los materiales, sistema constructivo y los espacios que conforman la vivienda vernácula de Metepec, Ocuilco, en el Estado de Morelos.

CONTINUIDAD Y TRANSMISIÓN CULTURAL EN LA VIVIENDA VERNÁCULA

La continuidad y transmisión cultural en el territorio y en la vivienda vernácula de Metepec, Ocuituco en el estado de Morelos, se analiza a través de las actividades y significados en los espacios de la vivienda (Figura 2 que permite entender las prácticas a nivel comunidad y a nivel vivienda. Las actividades cotidianas de la familia en la vivienda vernácula son las actividades de la vida diaria, prácticas o funcionales; y en éstas se encuentran actividades jerárquicas o simbólicas significativas. La investigación parte de la revisión de las actividades cotidianas y las actividades simbólicas significativas, su jerarquización, posibilita identificar los significados que los habitantes de una comunidad le otorgan a sus actividades y a través de ellas a sus espacios; lo referido es la permanencia y transmisión cultural en el territorio y en la vivienda vernácula.



Figura 2. Espacios de la vivienda vernácula
 (Investigación de campo, Metepec, Ocuituco, agosto 2017)

A continuación, se muestran los resultados de la investigación en los cinco espacios que conforman la vivienda vernácula; cocina de tlecuil, cocina de adentro, patio, solar o corral y cuarto de dormir (Tabla 1).

Tabla 1. Actividades simbólicas significativas en los espacios de la vivienda vernácula de Metepec, Ocuituco.

Espacio	Categoría general de actividades cotidianas simbólicas significativas	Actividades que conforman la categoría general
La cocina de tlecuil	Alimentación = 85%	Comer, hacer de comer, moler (hacer tortillas), almorzar y poner nixtamal.
La cocina de adentro	Alimentación = 79%	Hacer poca comida, recalentar, cenar y almorzar
El patio	Fortalecimiento de lazos familiares y comunitarios = 35%	Jugar con los niños, ver jugar a los niños y convivir
El solar o corral	Actividades productivas agrícolas = 83%	Guardar leña, dar de comer a animales, cuidar las patas y cosechar
El cuarto de dormir	Descanso = 62%	Dormir y descansar.

Fuente: Elaboración propia con base en Yáñez (2004), Lindón (2006), Estrada et al. (1998; citados en Ruiz 2014) e investigación de campo 2018.

La cocina del tlecuil, es el espacio de la vivienda vernácula utilizado para el desarrollo de las actividades alimentarias; ahí se preparan y consumen los alimentos en el tlecuil y pretil. Se utiliza desde la etapa prehispánica en la zona central del territorio mexicano. La actividad cotidiana jerárquica o simbólico significativa en la cocina de tlecuil es la alimentación conformada por las actividades afines como comer, hacer de comer, moler (hacer tortillas), almorzar y poner nixtamal.

La cocina de adentro, es un espacio en la vivienda vernácula de gran importancia, destinada al uso y desarrollo de actividades complementarias a las de la cocina de tlecuil. El mobiliario lo propone como un espacio de reciente creación que da respuesta a los nuevos mobiliarios, también sirve para guardar las cosas y objetos de mayor valor en la preparación de alimentos como jarros y cazuelas. La actividad de mayor importancia en la cocina de adentro, es cocinar, sin embargo, a diferencia de la cocina del tlecuil, en esta se cocina en menor cantidad. Así, la actividad cotidiana jerárquica o simbólico significativa en la cocina de adentro es la categoría general alimentación conformada por las actividades afines hacer poca comida, recalentar, cenar y almorzar.

El patio, es un espacio abierto que organiza la vivienda vernácula; está destinado para uso y desarrollo de actividades complementarias del resto de los espacios. Tiene características multifuncionales, el mobiliario y objetos de este espacio es el utilizado en el resto de los espacios. En el centro de éste se encuentran los cuezcomates aún en uso, su función es guardar el maíz y frijol; producto de las actividades agrícolas desarrolladas en la localidad. En el patio, la actividad cotidiana jerárquica o simbólico significativa es la categoría fortalecimiento de lazos familiares y comunitarios conformada por las actividades afines como jugar con los niños, ver jugar a los niños y convivir.

El solar o corral, es el espacio donde se desarrollan las actividades productivas agrícolas, está directamente conectado con el patio y en algunos casos es difícil identificar las fronteras del uno con el otro. Sus dimensiones son mayores a las del resto de los espacios, asimismo, es un espacio abierto ubicado generalmente en la parte trasera del terreno, es el más alejado de los cuartos. Corresponde al ámbito familiar donde existe una relación intrínseca entre el habitante y sus plantas que da sentido al ámbito productivo. El mobiliario, anexos y objetos utilizados en este espacio permiten identificarlo como un espacio destinado a las actividades productivas agrícolas. La actividad cotidiana jerárquica o simbólico significativa en el solar o corral es la categoría actividades productivas agrícolas, conformada por las siguientes actividades afines; guardar leña, dar de comer a animales, cuidar las plantas y cosechar.

El cuarto de dormir, es un espacio utilizado para las actividades propias del descanso, su uso ha supeditado sus características arquitectónicas. Tiene una sola ventana, una puerta y en algunos casos existe la ausencia de ventanas. Las dimensiones de los vanos mencionados son mínimas, la percepción de este espacio es de tranquilidad y reflexión. El tiempo de uso del espacio durante el día es mínimo, su uso inicia al caer la noche. El número de cuartos de dormir en la vivienda vernácula está vinculado con el número de familias nucleares que conforman la familia extensa. Su ubicación en el conjunto está dada en el perímetro del patio y al mismo tiempo estos espacios le dan configuración al patio. Y finalmente la actividad cotidiana jerárquica o simbólico significativa de este espacio es la categoría de descanso conformada por las actividades de dormir y descansar.

La continuidad cultural en la vivienda vernácula de las actividades simbólica significativa, los espacios y el uso de los espacios, se analiza a través de la comparación con el trabajo de investigación de la vivienda prehispánica de Manzanilla (2016), (Figura 3). La cocina de tlecuil es un espacio identificado desde la etapa prehispánica; periodo preclásico, periodo clásico y periodo posclásico hasta la etapa actual presente en la vivienda vernácula. La cocina de adentro acorde con el estudio es un espacio que sirve para guardar los objetos, cosas y mobiliario de gran significado, no aparece como tal en la vivienda

prehispánica, sin embargo, está relacionado con el espacio denominado almacén de la vivienda prehispánica. El patio es un espacio identificado desde el periodo clásico y posclásico de la vivienda prehispánica, presente en la vivienda vernácula. Es un elemento organizador del resto de los espacios.

El cuarto de dormir es un espacio identificado en la etapa prehispánica como aposento desde el periodo preclásico, clásico y posclásico. Es utilizado como espacio para dormir e incluye el altar. Este altar también se identifica integrado en otros espacios como la cocina de adentro y en algunos casos se tiene un espacio exclusivo para el altar. El solar o corral y también denominado huerto en otras regiones y dentro de la investigación, está destinado a la producción, sustentado por las relaciones sociales y familiares. Los aportes de investigación de la vivienda prehispánica refieren la existencia de espacios destinados a las actividades de producción donde se tenían la flora y fauna del lugar, sin embargo el espacio carece de una denominación en específico. Manzanilla (2016), por su parte refiere que en la casa teotihuacana se tenían tres tipos de patios: el patio para los rituales donde se tenía un altar, patio de servicio conectado con la cocina y el traspatio donde se criaba a los animales domésticos y se realizaban actividades productivas. Lo descrito demuestra que el solar o corral de la vivienda vernácula actual estuvo presente desde la etapa prehispánica, denominado patio o traspatio.

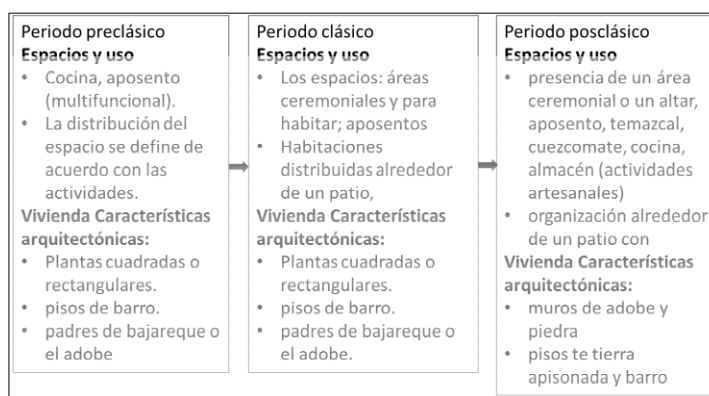


Figura 3. Espacio, uso y características arquitectónicas de la vivienda prehispánica.

Fuente: elaboración propia con base en Manzanilla (2016) y Torres (2012).

La transmisión cultural en el territorio y en la vivienda vernácula de Metepec, Ocuilco, se hace de generación en generación. Las variables culturales identificadas como elementos continuos son las actividades cotidianas simbólicas significativas, los espacios de la vivienda vernácula y el uso del espacio; cosas, objetos y mobiliario. Las respuestas del habitante refieren que el significado es el valor que posibilita su transmisión; se identificaron los siguientes: los saberes, enseñanzas y recuerdos, (Tabla 2). (Valera, 1997; citado en Pasca 2014) y Sánchez (2014) son los referentes teóricos que permitieron hacer categorías del significado. Acorde con Valera, el recuerdo genera objetos y espacios simbólicos cargados de significados. Por otro lado, Sánchez y Quintanilla (2014), Consideran que los conocimientos y saberes representan un simbolismo, materializado en el hecho arquitectónico.

Tabla 2. Transmisión de la cultura; actividades, espacios y uso de la vivienda vernácula de Metepec, Ocuilco.

Categorías	Respuestas del habitante de la vivienda vernácula
Significado (Saberes, concepción del universo)	1.- La familia se protege del tiempo 2.- La casa está protegida del mal tiempo 3.-Así está más limpio 4.- Así está más organizado 5.-Así sirve para vivir 6.- No pega directo el sol 7.-La lluvia no entra a la casa 8.- La cocina de tlecuil se protege del mal tiempo 9.- Los cuartos se protegen del mal tiempo 10.- La lluvia no entra a los cuartos 11.- La lluvia no entra a la cocina de tlecuil
Significado (Enseñanzas)	12.-Así me enseñaron 13.- Lo aprendí de la familia 14.-Los mayores me dijeron que así debía hacerse
Significado (Recuerdos)	15.- Así lo hacia mi familia 16.- La familia así lo tenía acomodado 17.-Me recuerda a mis padres

Nota. Elaboración propia, con base en Valera (1997), Pasca (2014), Sánchez (2014) e investigación de campo 2018

La categoría de saberes son; la familia se protege del tiempo, la casa está protegida del mal tiempo, así está más limpio, así está más organizado, así sirve para vivir, no pega directo el sol, la lluvia no entra a la casa, la cocina de tlecuil se protege del mal tiempo, los cuartos se protegen del mal tiempo, la lluvia no entra a los cuartos, la lluvia no entra a la cocina de tlecuil. Las variables que conforman la categoría de enseñanzas son; así me enseñaron, lo aprendí de la familia, los mayores me dijeron que así debía hacerse. Las variables que conforman la categoría de recuerdos son así lo hacia mi familia, la familia así lo tenía acomodado, me recuerda a mis padres.

El análisis expuesto permite aseverar que existe la continuidad y transmisión de las actividades cotidianas, actividades simbólicas significativas, continuidad en los espacios y su uso, desde la vivienda prehispánica hasta la vivienda vernácula actual. Los significados son recuerdos, saberes y enseñanzas, que se transmiten de generación en generación. Así mismo, la vivienda vernácula ha sufrido transformaciones y éste se da en el aumento de espacios debido al surgimiento de actividades principalmente productivas. Con relación a características arquitectónicas de la vivienda prehispánica y vivienda vernácula la forma fue la misma en ambas etapas, al igual que las dimensiones. Las características de la vivienda prehispánica en las tres etapas se mantienen vigentes en la vivienda

vernácula, así mismo se replica en algunas viviendas actuales. La etapa preclásica comprende el 3000ac., han transcurrido hasta el 2018, más de 5000 años de continuidad cultural y transmisión. Atendiendo a (Lárraga et al., 2014), la continuidad cultural es lo que él considera sostenibilidad. Lo señalado permite aseverar que la vivienda vernácula ubicada en las región del volcán Popocatepetl, contiene cuatro grupos de sostenibilidad, la sostenibilidad social bajo los criterios de bienestar humano, calidad de vida, inclusión social y participación; la sostenibilidad económica bajo los criterios de accesibilidad y producción; la sostenibilidad cultural bajo los criterios de identidad, continuidad-cambio, y la transmisión de conocimiento en el seno de las comunidades (Larraga et al., 2014). Asimismo, concreta la aspiración de desarrollo sostenible que plantea De Souza, et al. (2006) desde la visión de mundo holística o contextual, que persigue el bienestar inclusivo y la construcción de significados culturales y espirituales que den sentido a la existencia, para conformar una civilización del ser lo cual “solo puede emerger de la interacción humana, movilizandó la imaginación, capacidad y compromiso de los actores para lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético y lo cultural”.

CONCLUSIONES

La cultura es un sistema que está en contacto con el proceso globalizador, sin embargo, lejos de la idea de la desterritorialización, la cultura es continua, se construye, articula y redefine manteniéndose vigente en el territorio; la vivienda vernácula es la vía que posibilita su continuidad y transmisión. Hablar de la dimensión cultural en los espacios de este tipo de arquitectura obedece a la presencia de elementos que permiten hacer una lectura de las formas de vida de los habitantes que conforman una comunidad o sociedad organizada.

Los principales hallazgos del estudio identifican a la vivienda vernácula como el testimonio de la cultura de los pueblos. Posee diversos valores significativos tanto comunitarios como los otorgados por el grupo familiar que la habita, consolidados con el paso del tiempo, es decir, esta vivienda es un marco cultural para sus habitantes; se construye de acuerdo a referencias sociales y culturales; y a su vez, ésta permite su expresión cultural continua. Los valores o significados son asignados a las actividades cotidianas, a las actividades simbólicas significativas, a los espacios y al uso del espacio; cosas, objetos y mobiliario de la vivienda vernácula; son la vía que permite la transmisión cultural a las siguientes generaciones a través de enseñanzas, recuerdos y saberes.

La continuidad cultural en la vivienda vernácula se soporta en el estudio de la vivienda prehispánica de Manzanilla (2016) y Torres (2012) donde las características de la vivienda prehispánica en las etapas del preclásico, clásico y posclásico se replican en la vivienda vernácula. En otras palabras han transcurrido más de 5000 años, desde el 3000ac., hasta el 2018 de continuidad cultural. Lo referido comprueba la permanencia y transmisión cultural en el territorio y la vivienda vernácula, por tanto, es trascendental destacar y reconocer tanto por los actores locales, como por los actores externos, desde las distintas dimensiones como la política, económica, social y cultural; el conocimiento, los saberes y la capacidad de generación de desarrollo sostenible de los distintos grupos sociales para integrarse en la planeación y aplicación de políticas públicas.

REFERENCIAS

LIBRO

Alpuche Garcés, O., (2008) *El cuezcomate de Morelos: Simbolismo de una traje tradicional*. Cuernavaca, Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Anzurez Carrillo, E., (2010) El antiguo señorío de Ocuituco en el Siglo XVI. En J. G. Nájera, *Historia de Morelos Tierra, Gente, Tiempos del Sur. De los señoríos indios al orden novohispano* (págs. 437-520). Cuernavaca Morelos.

Bonfil Batalla G., (1991) *Pensar nuestra cultura*. México, D.F.: Alianza Editorial.

Chico Ponce de León, P., & Tello Peón, L., (1996) La vivienda Vernácula en la zona conurbada: su persistencia y deterioro. En L. T. Peón, *Mérida: vivienda en la zona conurbada* (págs. 31-41). Mérida, Yucatán: Universidad autónoma de Yucatán.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CYTED-HABYTED-RED XIV-E., (2001) *Vivienda Rural, 3er Seminario sobre vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. Santiago de Cuba

De Certau, M., (1980) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Estrada, L., (2009) *Arquitectura vernácula: un acercamiento bibliográfico*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ettinger, C., (2010) *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán; materialidad, espacio y representación*. Morelia Michoacán: Colegio de Michoacán CONACYT.

García García, A., (2004) *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*. Monterrey Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.

García Zambrano, A., (1992) *El poblamiento de México en la Época de Contacto, 1520-1540*. Plumsock Mesoamerican Studies, 239-296.

García, Canclini (2009) *Culturas híbridas; Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Editorial Debolsillo.

Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (2000) *Atlas de la Vivienda Rural del Estado de Morelos*. México:

Heller A., (1972) *Historia y vida cotidiana: aportaciones a la sociología socialista*. México: Grijalbo.

Heller A., (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Jiménez, E., y Verduzco, G., (2009) *La sintaxis espacial de la vida doméstica: una comparación urbano-rural*. México: Universidad de Colima.

Lindón, A., (2006) *Geografía de la vida cotidiana*. En Lindon Alicia, *Tratado de Geografía Humana* (págs. 356-387). México: UAM.

López Levi, L., & Ramírez Velázquez, B.R., (s.f.) *Pensar el espacio: Región, Paisaje, Territorio y Lugar en la Ciencias Sociales*. 21-47.

- López Morales, F. J.,** (1993) *Arquitectura Vernácula en México*. México: Editorial Trillas S.A de C.V.
- Manzanilla, L.,** (2016) *Los conjuntos departamentales teotihuacanos*. Arqueología Mexicana, 53 - 60.
- Morales Barragán, F., & Ruiz Lopez, C. F.,** (2015) *Tensiones entre los enfoques sectorial y territorial en el diseño de políticas*. Cuernavaca, Morelos: AMECIDER.
- Morales Barragán, F.,** (2013) *Los Fundamentos del Enfoque Territorial del Desarrollo y el Marco Lógico*. Pachuca Hidalgo: AMECIDER.
- Moya Rubio, V.J.,** (1982) *La vivienda indígena del México y del mundo*. México: Editorial UNAM.
- Ordoñez Silva, L.,** (2010) *Estudio y Diagnostico de la vivienda vernácula en Ocuituco, Morelos, México como base para su conservación*. Cuernavaca Morelos: Tesis de Maestría FAUAEM.
- Oliver P.,** (1969) *Cobijo y sociedad*. Madrid, España: H. Blume Ediciones.
- Pasca, G. L.,** (2014) *Concepción de la vivienda y sus objetos*. Madrid España: Universidad Complutense de Madrid.
- Prieto, V.,** (1978) *Vivienda Campesina en México*. México: SAHOP.
- Rapoport, A.,** (1969) *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Rapoport, A.,** (2003) *Cultura, Arquitectura y Diseño*. Cataluña: Edicions UPC.
- Rudofsky, B.,** (1964) *Arquitectura sin arquitectos; breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. New York: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Ruiz López, C. F.,** (2014) *Prácticas sociales y vida cotidiana de los habitantes en las ciudades rurales sustentables Nuevo Juan de Grijalva y Santiago el Pinar, Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Tesis de doctorado en estudios regionales, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sánchez Suárez, A., y García Quintanilla, A.,** (2014) *La casa maya de la Península de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura.
- Smith, M.,** (2010) *La Época Posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas*. En H. d. Morelos, & g. t. Tierra, La Arqueología en Morelos; dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura maeterial (págs. 26-156) Cuernavaca Morelos: ed.Sandra López Varela.
- Smith, M.,** (1993) *Arquitectura y Sociedad en Sitios Rurales Postclasicos en el Oeste de Morelos*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 39-52.
- Souza, J. de. Santamaría, J. Cheaz, J. Mato, A. Valle, S. Gomes, A. Maestrey, A. Álvarez-González, F. Ordoñez, J. Rodríguez, N. Chilinga, M. & Dolberg, N.,** (2006) *¿Quo vadis, transformación institucional? La innovación de la innovación, del cambio de las cosas al cambio de las personas que cambian las cosas*, Brasil, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)-Red Nuevo Paradigma para la Innovación Institucional en América Latina.
- Torres Zárate, G.,** (2012) *La arquitectura de la vivienda Vernácula*. México: Instituto Politecnico Nacional.
- Yañez, E.,** (2004) *Arquitectura: teoría, diseño y contexto*. México, D.F.: Editorial Limusa, S.A. de C.V.

REVISTA

Arocena, J., (1997) "Globalización, Integración y Desarrollo Local: Apuntes para la elaboración de un Marco Conceptual" en *Persona y Sociedad*. pp.1-13.

Carballo, D.m (2016) "La casa en Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, pp. 30-35.

Fernández Cristlieb, F., y Urquijo Torres, P., (2005) "Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de Congregación, 1550-1625" en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, pp. 145-158.

Flores, M., (2008) "La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible" en *Revista Opera*. pp. 35-54.

Gerhard, P., (1970) "El señorío de Ocuituco" en *Tlalocan, Fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, pp. 97-114.

Giménez, G., (1996) "Territorio, Cultura e Identidades la región socio-cultural" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V. núm.9, Universidad de Colima, Colima, pp.25-57.

Gutiérrez Yáñez, H., (1996) "La Arquitectura Vernácula en la tierras del Volcán: Ocuituco" en *Temoanchan, una crónica de historia regional*.

Lárraga L. et. al., (2014) "La sostenibilidad de la vivienda tradicional: una revisión del estado de la cuestión en el mundo" en *Revista de Arquitectura*, pp. 126-133.

Sánchez, A., (2006) "La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial" en *Península*. Vol. I, número 2, pp. 81-105.

Sánchez-Mejorada, M., (1996) "Vida cotidiana, vida de mujer: roles y espacios de participación de la mujer pobre vistos desde la vida cotidiana" en *Sociológica*. Año 11, número 31, Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas. Mayo-agosto 1996,

TESIS

Aguilar Pérez, A., (1977) *Informe de Servicio Social y práctica Docente*. Tesis de licenciatura. Tetela del Volcán, Morelos, Escuela Normal General Lázaro Cárdenas del Río.

Ruiz López, C. F., (2014) *Prácticas sociales y vida cotidiana de los habitantes en las ciudades rurales sustentables Nuevo Juan de Grijalva y Santiago el Pinar, Chiapas*. Tesis de doctorado. Tuxtla Gutierrez, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas.

CONSULTA ELECTRÓNICA

Ayuntamiento de Ocuituco (2012). Relación de bienes inmuebles del Municipio de Ocuituco, disponible en www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/Ayuntamientos/Ocuituco/oca10/DominioPublico/Julio,%202012.pdf [Accesado el día 15 de octubre de 2015]

International Council on Monuments and Sites. Carta del patrimonio vernáculo construido, 12ª Asamblea General en México 1999, disponible en

https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/vernacular_sp.pdf [Accesado el día 22 de agosto de 2016]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo de población y vivienda 2010, disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=17>, [Accesado el día 15 de octubre de 2015]

Hosagrahar, J. (2017). “La Cultura, elemento central de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”. Correo de la UNESCO un solo mundo, voces múltiples, disponible en <https://es.unesco.org/courier/abril-junio-2017/cultura-elemento-central-ods>[Accesado el día 13 de agosto de 2018]

Naciones Unidas (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. disponible en: <https://undocs.org/es/A/RES/70/1> [Accesado el día 13 de agosto de 2018]

Secretaría de Desarrollo Social (2006). Microrregiones Ocuituco, disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/cibcec06/contenido.aspx?valor=170160006&tbl=tbl01>, [Accesado el día 16 de octubre de 2015]

Secretaría de Desarrollo Social, 2011, Atlas de Riesgo de Ocuituco Morelos, disponible en: http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/2612/Atlas_Estados/17016_OCUITUCO/0_ATLAS_DE_RIESGOS_DE_OCUITUCO_MORELOS_2011.pdf. [Accesado el día 15 de marzo de 2016]

Terry, J. R. (2011). “Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, disponible en: www.eumed.net/rev/ccss/12/ [Accesado el día 24 de agosto de 2016]